SANTO DOMINGO DE LA CALZADA

SONETOS

DE LOS HECHOS HISTÓRICOS.

POR

Zacarías Riaño Gómez de Andino.

J. VILORIA

I. Titul.
860-1"19"
C. 37.531

ZACARIAS RIAÑO
GOMEZ DE ANDINO

R-73

SANTO DOMINGO DE LA CALZADA

SONETOS
DE LOS
HECHOS HISTORICOS
DE LA
CIUDAD Y SU FUNDADOR

BIBLIOTECA PÚBLICA - LOGROÑO -
R/12.939

1935
SUCESORES DE RIVADENEYRA, S. A.
PASEO DE SAN VICENTE, 20 - MADRID

a D. [illegible]
como prueba de amistad
1-5-941

Es propiedad del autor.

Queda prohibida la reproducción sin previa autorización del mismo.

Hecho el Registro que señala la Ley.

Patrón y Fundador de su Ciudad.

DEDICATORIA

A LOS NIÑOS DE MI PUEBLO

¿A quién mejor que a los niños
de mi pueblo puedo yo dedicar
este sencillo y sentido cantar,
fruto de mis desvelos y cariños?

En él de manifiesto os pongo
las glorias de nuestro pueblo,
y al hacerlo, sólo me propongo
recordaros al venerable Abuelo.

Como vuestro acogedlo, ¡niños amados!;
leedlo hasta aprenderlo entusiasmados,
como si os mirarais en un espejo;

guardadlo con cariño y simpatía,
que ello será la mayor alegría
que podéis dar a este casi viejo.

EL AUTOR.

PROLOGO

PROLOGO

I

El Poeta nace, no se hace,
cantan todas las poesías;
pero el que lea éstas mías
dirá que se hace, no nace.

Pues yo, que poeta no he nacido,
varios SONETOS he compuesto
dictados por el corazón henchido,
que a la imaginación se ha impuesto.

Pudiendo proclamar con toda razón
que me los ha inspirado el corazón,
aun siendo modestos y sencillos;

por lo que espero del lector amado,
que al leerlos esté bien preparado
para disculpar sus defectillos.

II

Con ellos quiero hacer un canto
de las glorias de la Ciudad,
para que se proclame muy alto
que todas ellas son verdad.

No se emita juicio equivocado
de mi intención, por cuanto
es preciso dejar bien señalado
que he de hablar de su Santo.

Y aunque mi intención sea buena,
me causaría desagrado y pena
se la diera cierta interpretación,

ya que al hablar de todas ellas
lo hago sólo por ser tan bellas
y sin ánimo de entablar discusión.

ZACARÍAS RIAÑO GÓMEZ DE ANDINO.

SANTO DOMINGO DE LA CALZADA

Vista general de Santo Domingo de la Calzada.

LA CIUDAD

I

Existe en la Región de Castilla
y en la provincia de Logroño,
una Ciudad que entre todas brilla,
y de ellas parece su retoño.

Forma el corazón de la Rioja
esta Ciudad del peregrino,
que es además faro de luz roja
que la da esplendor divino.

Es la Calzada como se la llama,
quien la conoce, muy alto proclama
que es la Ciudad del encanto,

pues la tradición de su historia
canta con orgullo su gloria
por ser fundada por un Santo.

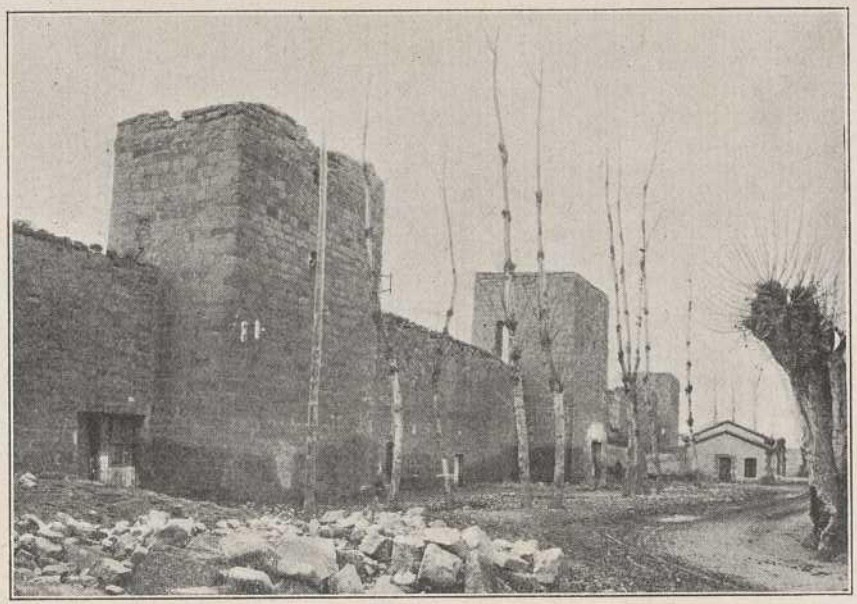
II

Es una Ciudad vieja por su fundación,
pero su aspecto es simpático y moderno,
y sus vecinos sienten por esta población
un loco entusiasmo y cariño fraterno.

Su campiña de sol y luz radiante,
llena de vegetación y hermosura,
ofrece tal atractivo al caminante
que extasiado la mira con dulzura.

Y admira en medio de su llano
este suelo tan fértil y lozano,
que la Naturaleza le ha concedido,

dándole fama de rico y sano
a este alegre pueblo riojano,
que su Santo mira tan complacido.



Murallas de la Ciudad.

III

Aun conserva entre sus calles
algunas murallas estratégicas,
que recuerdan ciertos detalles
de otras épocas magníficas

en que se hacían fortificaciones
en los pueblos de más importancia
que reunían ciertas condiciones
y eran merecedores de tal gracia.

Aun se ven antiguos edificios
que muestran algunos indicios
de sus primitivos pobladores,

y Palacios de aspecto señorial,
algunos con su escudo imperial,
otros con símbolos de esplendores.

IV

Su llanura es bella y pintoresca;
su suelo es muy rico y fecundo;
por sus ríos corre agua fresca,
y su clima da vida al moribundo.

En ella es proverbial la hidalguía;
sus hijos no conocen la tristeza;
a todos distinguen sin jerarquía,
a todos tratan con igual nobléza.

A visitarla con júbilo han acudido,
por la fama que siempre ha tenido,
Pontífices, Magnates y Monarcas;

todos rendidos se han postrado
ante el sepulcro tan venerado
del Príncipe de los Patriarcas.

Paseo del Espolón. (Santo Domingo de la Calzada.)

V

Entre sus murallas la Ciudad encierra
obras que ostentan grandiosidad y arte,
unas, que el Santo Fundador hiciera,
otras, las que de ellas forman parte.

Bastará dirigir nuestra mirada
hacia su Puente y su Hospital,
sin olvidar la famosa Calzada,
sus magníficas Torre y Catedral.

Todas ellas son una maravilla,
y cada una por sí sola brilla
como si fueran un rico tesoro,

y aunque antiguas en estos instantes,
se aprecian tanto por sus habitantes
que se las estima como joyas de oro.

VI

Su escudo se forma de atributos
del trabajo y laboriosidad,
y por doquier esparce sus frutos
esta noble e hidalga Ciudad.

De popular tiene gran fama
en España y en el Extranjero,
y a raudales la derrama
como reflejo de un lucero.

Sobre esbelta y arrogante encina,
rodeada de un gallo y una gallina,
una hoz cruza discreta;

con ella el bosque destruyó
y en él sus obras construyó
el venerable Anacoreta.

Avenida de la Libertad. (Santo Domingo de la Calzada.)

SUS OBRAS

LA ERMITA
LA CALZADA
EL PUENTE
EL HOSPITAL
IGLESIA DEL SALVADOR
SU SEPULCRO

SUS OBRAS

I

Una vez que el sitio ha elegido
el Eremita para la realización
del plan maduro que ha concebido
en su extraordinaria imaginación,

construye para poder cobijarse,
El y los que en la obra le ayudan,
una habitación, donde instalarse
además, los que a ello concurran;

pues a fijar allí su estancia
llegan gentes con constancia,
con fe, esperanza y lealtad,

las que traen en su semblante
confianza y cariño bastante
en Aquel modelo de voluntad.

II

Y una vez que su Burgo ha creado
cual lo concibió su imaginación,
y que se ha extendido y divulgado,
dispone llevarlo a ejecución.

Y dedicando todos sus afanes,
y esperando la divina gracia,
traza líneas, forma planes,
y los ejecuta con eficacia.

Su primer recuerdo es para María,
a la que dedica con pleitesía
una Iglesia con su altar;

desarrolla proyectos a raudales,
que considera son especiales,
en la obra que va a realizar.

Ermita de Nuestra Señora de la Plaza.

LA ERMITA

III

Su primer obra es un Santuario
dedicado a la meditación,
en el que el peregrino solitario
tenga un centro de reunión,

y los que a él acudan a orar
ante la Virgen, a quien lo dedica,
tengan a quien poder implorar
consuelo y protección angélica.

Ya la Ermita está construída;
en ella penetra decidida
gente de diferente raza;

ya su ansia ha satisfecho,
pues culto se da bajo techo
a Nuestra Señora de la Plaza.

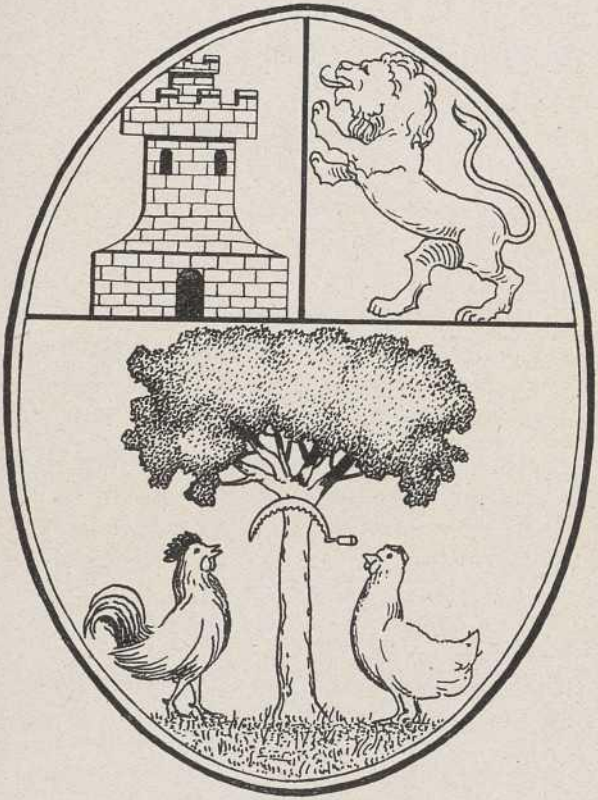
IV

Su obra es de construcción sencilla,
debido a la rapidez de su fabricación,
con lo que su culto se destaca y brilla
por ser el más adecuado a la devoción.

Levantada al lado de su Calzada
en un lugar tan estratégico,
es con el tiempo reedificada
empleando cierto estilo gótico.

Se la aprecia como a la primitiva,
conservándola de manera definitiva
como si fuera la hecha por el Santo;

así se ve siempre tan concurrida,
por eso es de todos la preferida,
y por ello se la venera y quiere tanto.



Escudo de la Ciudad.

LA CALZADA

V

Es necesario el bosque desmontar,
destruyendo arbustos y malezas,
para hacer caminos y transportar
lo que ha de proporcionar riquezas

al pueblo por El imaginado;
de una hoz para ello se vale,
haciéndolo como lo ha pensado,
pues voluntad no ha de faltarle.

Desde Nájera hasta Redecilla
extiende lo que es su pesadilla
y construye una amplia calzada,

cuyo centro antes traza
donde hoy está su plaza
y en ella edificar su morada.

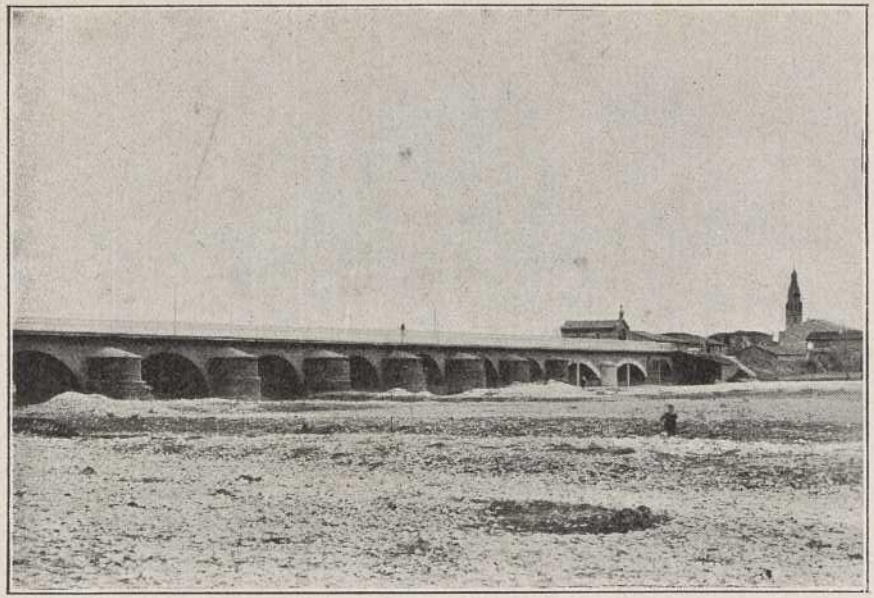
VI

Esta fué la obra famosa
que le dió nombre de ingeniero
y que con ayuda poderosa
realizó con esfuerzos de obrero.

Varios nombres tomó este camino
que atravesaba la ciudad
y por el que todo peregrino
iba en busca de caridad.

Por camino de Francos se conocía;
camino Francés y Real se le decía
a esta tan popular Calzada

en épocas de gran concurrencia,
cuando con bastante frecuencia
por ella se hacía cruzada.



Vista general del puente construído por el Santo.

EL PUENTE

VII

Sus plantas besa el Oja caudaloso,
y en sus aguas puras y cristalinas
se refleja arrogante y airoso
el Puente que describe estas líneas.

Al venerable Anacoreta
dotado de inspiración divina,
una idea se le presenta
y a su realización se inclina.

Hay que unir la Calzada
para entrar en su morada
sin obstáculo ni inconveniente;

pero lo estorba del río el caudal
y salva intrépido tal dificultad
construyendo sobre el río un Puente.

VIII

Muchas son las dificultades
con que tropieza para su trabajo,
pero El dispone de facultades
para que le ayuden en su tajo.

Y no falta quien en sus peticiones
lo considere fantástico y loco,
tomando sus proyectos como visiones,
pero El sigue adelante, poco a poco.

Por fin su segunda obra termina,
ya el peregrino por ella camina
y a la Ciudad se dirige sonriente;

desde entonces el camino está abierto
y a pesar de los años, es lo cierto
que se admira la obra del Puente.

IX

Ya se comunica este pueblo
con el resto de la comarca,
idea suprema del Abuelo,
obra cumbre del Patriarca.

Por eso le admiran tanto sus hijos,
por eso quieren tanto al Anciano,
y todos tienen en El sus ojos fijos
vivan cerca o en lugar lejano.

Y si se llama Abraham de la Rioja
por algo será, pues se me antoja
que su denominación es algo saliente;

también los Ingenieros de la Nación
le han nombrado su abogado y Patrón
porque se inclinan ante su Puente.

X

En la realización de esta obra
sufre algún que otro desengaño,
pero El por los incrédulos ora
para que el Cielo no les haga daño.

Y recorre los pueblos buscando
le faciliten medios de ayuda,
a fin de poder ir preparando
trabajo para tarea tan ruda.

Un vecino del pueblo de Corporales
le entrega para llevar materiales
dos toros, que por su bravura

son temidos, feroces e indomables,
pero el Santo hace que los animales
se amansen ante su figura.

XI

Y terminado el Puente sobre el río,
sobre una de sus cepas edifica
otra Ermita, para que el impío
busque en ella lo que santifica.

Y aunque muchos años ha durado
dando testimonio de su constructor,
una riada fuerte se la ha llevado
arrancándola con estrépito y furor.

Pero una calceatense amante
dejó, al morir, lo bastante
para edificar otra Ermita,

y para resguardarla de otra riada
se ha hecho frente a la levantada
por el prodigioso Eremita.

CALLE MAYOR.—En primer término, izquierda, el edificio Hospital Viejo, construído por el Santo.

EL HOSPITAL

XII

La idea del Abuelo se va cumpliendo
con gran precisión y detalles,
los edificios se van construyendo
con sus plazas y sus calles.

El culto tiene un Santuario,
el caminante su Calzada,
de todo se ocupa el Solitario
para que no falte nada.

Piensa como buen creyente
en el pobre y en el doliente,
y concibe una idea genial;

para dar cobijo al desvalido
y amparar y curar al herido,
decide construir un Hospital.

XIII

¡Pobre edificio derruído,
de aspecto triste y amarillento! (1)
Sólo conservas dolorido
el recuerdo del sufrimiento.

Fuiste construído para tranquilidad
y recogimiento del desvalido,
te dió aliento y vida la caridad,
y tú fortalecías al caído.

Ya no te quedan más que paredes,
ya no te conozco, pues no eres
más que un ligero reflejo,

y sólo cuando se hace el reparto
de aquel rico almuerzo del Santo,
te recuerdo, ¡HOSPITAL VIEJO!

---

(1) Se refiere al Hospital construído por el Santo, y que se le conoce con el nombre de Hospital Viejo.

XIV

Pero debes estar orgulloso,
pues si te mueres por la edad,
en otro edificio más lujoso
se distribuye tu caridad.

En él se acoge al menesteroso
y se le trata con cariño,
proporcionándole amor y reposo
como se hiciera con un niño.

Y pues tu cometido se cumple,
y con todo detalle se suple
como imagen de un espejo,

descansa tranquilo y muy ufano
en la seguridad de que tu hermano
no te olvida, ¡HOSPITAL VIEJO!

IGLESIA DEL SALVADOR.—Hoy puerta de entrada a la Catedral, conocida por la Puerta de San Pedro.

IGLESIA DEL SALVADOR

XV

Como el bosque ya ha tomado
otro aspecto más singular,
pues con lo que existe poblado
es suficiente para estimular

a los que al Burgo han venido,
en otras obras de trascendencia
piensa el Anciano, y decidido
desarrolla su gran inteligencia.

Sobre aquellos terrenos sombríos
donde se ven ya algunos caseríos
que ocupan los nuevos habitantes,

Domingo forma el primer Municipio
dando con este suceso principio
a sus proyectos deslumbrantes.

XVI

Su Ermita resulta insuficiente
para el fin que fué construída,
y decide hacer frente a frente
otra Iglesia de mayor cabida.

Con la actividad que le caracteriza
su plan pone en rápida ejecución;
tal como lo piensa, así lo realiza,
procediendo a su pronta construcción.

Iglesia del Salvador la denomina,
ya que por inspiración divina
su obra había de ser algo inmortal;

se levanta majestuosa junto a su Calzada;
por la puerta de San Pedro es la entrada
de la que más tarde sería Catedral.

Artística Capilla construida sobre el Sepulcro de Santo Domingo de la Calzada.

EL SEPULCRO

XVII

El Abuelo se va encorvando,
su vida está cerca del ocaso,
y como los años le van pesando
decide dar su definitivo paso.

Para que cuando Dios le llame a su lado
no quede olvidado su cuerpo muerto,
construye el Sepulcro que ha imaginado
para quedar cristianamente cubierto.

En la plaza un hueco se facilita
entre la Iglesia y aquella Ermita
para El tan querida y adorada,

el doce de mayo de mil ciento nueve,
tras de una agonía dulce y leve,
lo ocupa Domingo de la Calzada.

XVIII

Al ampliar aquel sagrado recinto,
de su pueblo orgullo y maravilla,
al Sepulcro se puso como precinto
una grandiosa y elegante Capilla.

En ella su Efigie se venera,
en su sótano yacen sus cenizas,
aproxímate, ora... y espera
que quizás veas sus sonrisas.

Y si en la oración te extasías
en contemplaciones y fantasías,
pronto te repondrás ante el canto

de una pareja de aves vecina,
que desde su bonita hornacina
te dirán que estás con el Santo.

Fachada y portada principal de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada.

LA CATEDRAL

I

Dieciséis años ha que el Santo ha muerto,
a la Iglesia rige el Obispo Don Rodrigo,
el que en pastoral paterna ha dispuesto
constituir el primer Cabildo de Canónigos.

Dando a la memoria de Domingo esplendor,
y siendo bien acogida noticia tan grata,
pues con ello la Iglesia del Salvador
se la eleva a la dignidad de Colegiata.

Y para solemnizar la orden que diera,
él mismo coloca la piedra primera
de reconstruir y ampliar el templo,

acudiendo solícito y persuasivo
en busca de algún que otro donativo,
al que une el suyo como ejemplo.

II

Cien años escasos han transcurrido,
cuando Gregorio Nono el Pontifical
admirado de su grandeza, ha decidido
nombrarla Santa Iglesia Catedral.

Igualándola con esta dignidad
a la de Calahorra, su hermana,
y concediéndola personalidad
en la Silla Calagurritana.

Y así esta Iglesia magnífica
tiene su dignidad eclesiástica
que comparte con su hermana amada,

formando entre ambas la Silla
Diocesana, que es maravilla
de Calahorra y la Calzada.

Magnífico y valioso Retablo del Altar Mayor de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada.

III

Nadie desconoce su mucha grandeza;
por Prelados y Pontífices distinguida,
encierra cosas de incomparable belleza
con las que ha sido enriquecida.

Su aspecto es severo y majestuoso,
su obra de puro estilo bizantino,
su interior amplio, espacioso,
elegante, delicado y cristalino.

Forma su entrada principal
un arco equilátero ojival
con siete grandes banquetones;

varias estatuas la coronan
de los Patronos, que pregonan
sus ya famosas tradiciones.

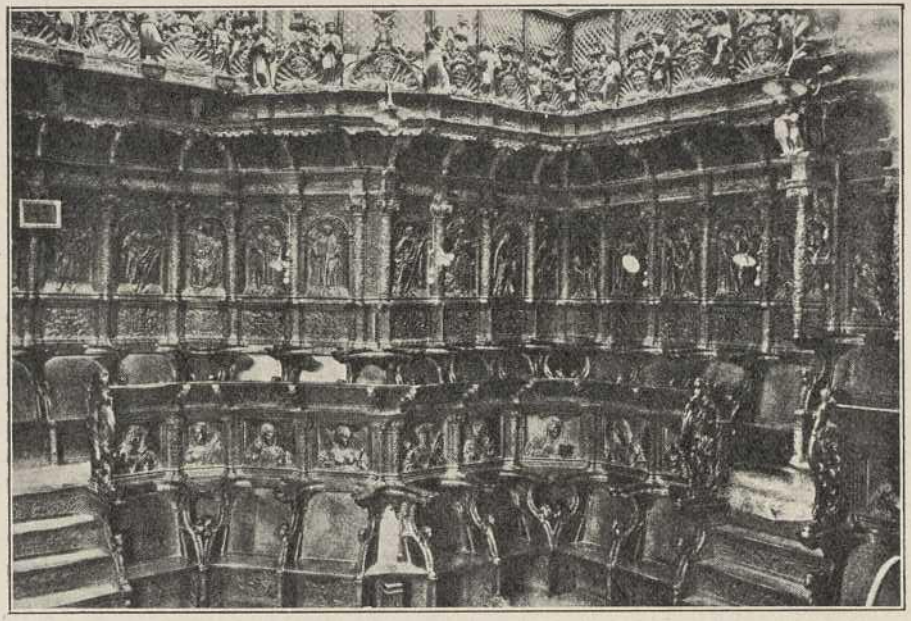
IV

Penetremos devotamente en su interior,
y después de tomar agua bendita,
caigamos de hinojos ante el esplendor
de la Efigie del Santo Eremita,

que se encuentra a la derecha, entrando
en su majestuosa Capilla,
ante la que por unos momentos orando
hincaremos nuestra rodilla.

¡SANTO BENDITO!, ¡VIEJO AMADO!,
siempre te encuentras rodeado
de devotos y de tus hijos,

que acuden en sus aflicciones
en busca de tus bendiciones
con sus ojos en Ti fijos.



Detalle del artistico Coro de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada.

V

El altar mayor con su retablo
es de una grandiosidad sublime,
y no se crea que así hablo
por buscar al verso su ritme.

Pues existen relieves mitológicos,
figuras, frisos y arquitrabes,
que representan dibujos gráficos
y escenas muy serias y graves.

En él vemos recuerdos religiosos
de aquellos hechos más gloriosos
de nuestra Santa Religión,

y cuantos lo han visitado
solemnemente han declarado
que es digno de admiración.

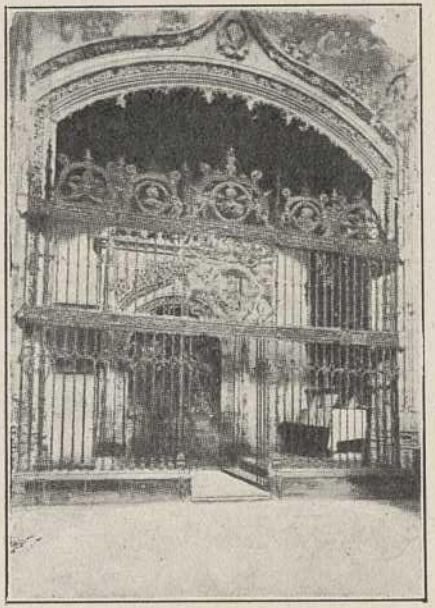
VI

Frente a este altar se encuentra
el amplio y magnífico coro,
que salta a la vista según se entra,
y que encierra un rico tesoro.

Situado en medio de la nave central,
se destaca este modelo artístico,
que es gloria de su Iglesia Catedral
por su estilo bello y magnífico.

Cuenta con dos soberbios órganos
que, al tocarlos maestras manos,
elevan el espíritu al Cielo,

dando fortaleza al incrédulo,
al arrepentido dan estímulo
y al devoto le dan consuelo.



Dos verjas artísticas de Capillas de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada.

VII

Contiene un número grande de capillas,
todas dedicadas a particular devoción;
entre ellas hay verdaderas maravillas
por sus reliquias o su construcción.

Dispone también de claustros silenciosos,
en los que se encuentra la Sala Capitular;
en ellos yacen algunos patricios famosos
y se da culto a algún Santo muy popular.

Y, finalmente, merece especial mención,
para completar esta prolija relación,
su amplia y hermosa sacristía,

en la que en sus dos departamentos
se guardan reliquias y ornamentos
para dar al culto pleitesía.

Vista de la Torre de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada.

LA TORRE

I

Torre esbelta, torre hermosa...
(así principia esta poesía,
que considero muy famosa,
de don Julio Santa María) (1).

Torre de mis ensueños y amores,
que te encumbras gigantesca
y pareces una rosa entre flores
aromática, preciosa y fresca.

Con razón que se te admire
viéndote, pues quien mire
desde tu base a tu veleta

pierde la vista contemplándote,
y con un gigante confundiéndote,
exclama que eres esbelta.

---

(1) Poesía titulada La Torre de mi Pueblo, y leída por su autor en el banquete popular celebrado en Santo Domingo de la Calzada el día 28 de octubre de 1907.

II

Eres el faro de todo caminante
que desde lejos le sirves de guía,
y de cualquier lugar e instante
le proporcionas destello y alegría.

Preciosos capiteles te coronan.
y tus estridentes campanas
tu grandeza al aire pregonan
por las tardes y mañanas.

Tus ecos parecen de acero,
y en tu despertar tempranero,
con voz vibrante y graciosa,

lo mismo cuando tocas suave
que cuando tu repique es grave,
proclamas que eres hermosa.

III

¡Torre amada! Yo te venero,
y al contemplarte extasiado,
sólo pienso, sólo espero
muy tranquilo y confiado

en que cuando llegue mi postrero
y ya definitivo momento,
anuncies con potente voz de acero
que tu admirador ha muerto.

Y al traspasar el gran espacio
que mi espíritu entone despacio
ante mi cuerpo inerte, un canto

a la Torre esbelta y hermosa
que por mi muerte majestuosa
doble cual si imitara un llanto.

SUS MILAGROS

SUS MILAGROS

I

A todo Santo se le suele atribuir
algún hecho que, por lo prodigioso,
los hombres no alcanzan a definir
y se le llama hecho milagroso.

Y aunque en el siglo en que vivimos
muchos suelen poner en contradicción
todos aquellos hechos que no vimos
y que nos enseña la Fe y Religión,

no está de más no poner en duda
lo que aprendimos y aun perdura
dentro de nuestros sentimientos,

pues no es tan fácil inventar,
ni por capricho se suele contar
lo que pasó y nos da alientos.

II

Y aunque yo también he dudado
en determinadas ocasiones
de cosas que se me han contado
y que hablan de apariciones,

no por eso he dejado de reconocer
que en ello hay algo extraordinario,
pues muchas veces suele acontecer
que hay más de real que de imaginario.

Pero lo que no puedo admitir
es que nadie trate de sonreír
ante los hechos que al Santo

se le atribuyen como ciertos,
pues además de estar manifiestos
son como melodía de un canto.

III

Domingo en vida destruye encinas
con una sencilla hoz de segador;
pero a pesar de su actividad y ardor,
¿no hay en ello gracias divinas?

Con sus ojos en el cielo clavados
y con la fe que le caracteriza,
consigue salud para los desahuciados
y a los pobres enfermos vigoriza.

Los cautivos recobran su libertad
al poner en El toda su voluntad
y para todos tiene una sonrisa;

da vista al ciego, habla al mudo;
de todos es su guía y su escudo,
pues su gracia la creen precisa.

IV

Un carro de bueyes, de piedra cargado,
hacia el Puente viene en dirección:
es material para el mismo destinado
para llevar a cabo su construcción.

Un peregrino en el suelo dormido
a la sombra de las arboledas
queda muerto o queda mal herido
al pasarle una de sus ruedas.

Enterado el Santo, siempre clemente,
acude presto en oración ferviente
a la Ermita de Nuestra Señora.

Y tanto pide por él el Anciano,
que del suelo se levanta sano
por la gracia de su Protectora.

V

Después de su muerte, un campesino
corta los árboles que El plantó,
y es tan insensato y tan dañino
que otras plantas además cortó.

Pero el Cielo, que era testigo
de tan maliciosa perversidad,
lo deja ciego, como castigo,
para que sirva de ejemplaridad.

Pero el campesino, arrepentido,
ante el Santo acude dolorido
y le pide perdón y protección,

y por la de nuestro Santo Bendito
desde las alturas de lo infinito
le dan vista y le conceden perdón.

VI

Una sangrienta guerra que era sostenida
entre Don Pedro I y Don Enrique, su hermano,
tenía a la Región de Castilla dividida,
inclinándose al segundo este pueblo riojano.

Al perseguir Don Pedro a Don Enrique
en la tan famosa jornada de Nájera,
para preparar la batalla que indique
que sólo él de los destinos dueño era,

sale de Burgos con dirección a Miranda,
y al pasar por Santo Domingo, manda
no hacer daño a esta población;

fija en Azofra su Real residencia;
su actitud la inspiró la Providencia
o el Santo, al que tenía devoción.

VII

Los calceatenses esperan temerosos
la venganza de Don Pedro el Cruel,
y acuden en oración presurosos
ante el Sepulcro santo de Aquél

en el que el pueblo tanto confía,
implorando su divina misericordia,
seguros de que nada ocurriría
con su protección desde la Gloria.

Y en señal de paz y de perdón,
en su Sepulcro hacen aparición
dos hermosas y blancas manos,

que indican de manera decidida
no se tema a la guerra fratricida
sostenida por los dos hermanos.

VIII

Un clérigo, hijo de esta Ciudad,
tiene una visión y sueño profético,
y decide comunicar a Su Majestad
lo que juzga como un hecho histórico.

Resuelto a ello, en Azofra se presenta;
al Rey Don Pedro le pide audiencia;
se la concede, y el suceso le cuenta
después de obtener su benevolencia.

"Señor, le dice, tendiendo hacia él su mano;
guardaos de Don Enrique, vuestro hermano,
que pretende a Vos asesinar."

El Rey se turba e indigna tanto
ante esta revelación de espanto,
que le obliga el sueño probar.

IX

"Señor, le repite, es Santo Domingo
el que a Vuestra Majestad me envía;
no tengo otra prueba ni más testigo,
ni lo que os cuento es una felonía."

El Rey lo considera un echadizo
y ordena sea quemado vivo;
ante su presencia así se hizo,
sin otra causa ni motivo.

Pero su castigo tuvo el Cruel,
que poco después moría en Montiel
a manos de Don Enrique, su hermano.

Aun en Azofra se rinde memoria
al Clérigo que, según la Historia,
profetizó la visión del Anciano.

X

Pero el milagro más admirable
y de más fama por lo prodigioso,
el que de una manera indudable
ha hecho al Santo tan famoso,

es aquél del peregrino ahorcado,
al que el Santo por su inocencia
dió vida después de ejecutado;
y para darle más trascendencia,

dejando testimonio imperecedro,
se conserva un pedazo de madero
que proclama esta gran verdad;

también se conservan cadenas
de los castigos y de las penas
de los que consiguieron libertad.

XI

Haré un relato, aunque sea vago,
de aquel matrimonio con su hijo
que en peregrinación a Santiago
iban llenos de fe y de regocijo.

Una noche hubieron de pernoctar
en el único mesón que había
en este ya tan concurrido lugar,
pues el matrimonio pretendía,

antes de continuar su largo camino,
ofrecer a su hijo como peregrino
con todo amor, entusiasmo y lealtad.

Ante el Sepulcro del Santo acudieron;
fervorosamente sus gracias pidieron
para en su viaje no tener novedad.

XII

Una moza muy poco recatada,
sirviente del dueño del mesón,
y del peregrino enamorada,
le hace objeto de persecución.

No la hizo caso el joven mancebo,
y ella, despechada, jura venganza;
algo en su saco coloca como cebo
y en el castigo tiene esperanza.

Acude presurosa a la Autoridad,
dando a este caso publicidad,
y al mancebo de hurto acusa.

"Me ha robado una taza valiosa",
dice compungida y llorosa,
y la orden de detención se cursa.

XIII

Se le registra su equipaje,
y ante el hallazgo, anonadado
contesta: "¡Yo no lo traje!,
pero alguien la ha colocado."

Sus protestas de inocencia
no se oyen y caen en el vacío;
el Juez no tiene conciencia
y lo condena, como a un impío,

a morir en una horca infame,
para que al verlo se proclame
como cierto un hecho liviano;

pero el peregrino, al ahorcarle,
confía en que no ha de faltarle
la protección del Anciano.

XIV

Pendiente de la horca, el cautivo
habla a sus padres, que a su lado
no sospechan que pueda estar vivo
aquel hijo querido e idolatrado.

Y al ver tan extraordinario prodigio,
presurosos corren ante el Corregidor
para decirle que está vivo su hijo,
pidiendo que rectifique su error.

Pero la noticia recibe incrédulo,
y con acento grosero y ridículo
contesta en tono de desafío;

habla en forma de divagación
y hace una estúpida comparación
con acento y aire de señorío.

Hornacina del gallo y la gallina.

XV

"¡Ese mancebo está con vida
como este gallo y esta gallina
que acaban de traer de la cocina
y a comerlos se me convida!"

¿Y cuál no sería su sorpresa
al verlos revestidos de pluma blanca
que cantaban sobre su mesa
el milagro prodigioso del Patriarca?

Para confirmar el milagro primero
y confundir al incrédulo majadero,
hace éste, que la canción proclama:

"En Santo Domingo de la Calzada
cantó la gallina después de asada",
canción que le ha dado tanta fama.

XVI

Y para conmemorar milagro tan portentoso
con la solemnidad propia y adecuada,
un sacerdote, de recuerdo muy glorioso,
en una campiña de árboles rodeada

construye otra nueva Ermita (1),
dotándola de lo más moderno,
esbelta, elegante y bonita,
para recuerdo sempiterno.

Don Felipe Amigo era su nombre,
y tan magnánimo era este hombre,
que al pueblo la cede en donación,

el que ha fijado para su fiesta
el trece de Octubre, fecha ésta
del día de esta conmemoración.

---

(1) Esta Ermita es la conocida por LA MESA DEL SANTO, y está situada en la carretera de Haro a dos kilómetros de la Ciudad.

Ermita conocida por La Mesa del Santo, situada en la carretera de Haro.

SUS FIESTAS

Día 25 de Abril.

Días 1 al 12 de Mayo.
LAS VUELTAS DEL SANTO

Día 10 de Mayo.
PASEO DE LOS CARNEROS
BENDICIÓN DE LOS RAMOS
PROCESIÓN DE LAS PRIORAS

Día 11 de Mayo.
PROCESIÓN DEL PAN DEL SANTO
PROCESIÓN DE LA RUEDA

Día 12 de Mayo.
ALMUERZO DEL SANTO
PROCESIÓN DEL SANTO

Días 13, 14 y 15 de Mayo.

SUS FIESTAS

I

Al recordar con júbilo verdadero
lo típicas que son estas fiestas,
hay que reconocer, si se es sincero,
que no se conocen otras como éstas.

El describirlas resulta sencillo
y cada una tiene su significado;
todas se distinguen por su brillo
y de ellas se queda uno admirado.

Y al imponerme este cometido,
quisiera usar lenguaje florido
que produjera asombro y encanto,

haciendo en su descripción
la más exacta definición
de las fiestas de este Santo.

II

Si el que esto lea las conoce
dirá que tengo mucha razón,
pero si el lector las desconoce
le bastará esta descripción

para darse cuenta de ellas,
admirándolas por lo curiosas,
por lo sencillas y bellas,
y por lo solemnes y piadosas.

Pues si bonitas son las cívicas,
las religiosas son magníficas
y parecen el original de un retrato;

las unas van rodeadas de esplendores,
las otras tienen muchos admiradores,
y todas conservan un recuerdo grato.

Casa Consistorial de la Ciudad.

DIA VEINTICINCO DE ABRIL

EL DÍA VEINTICINCO DE ABRIL
SALE LA GAITA CON EL TAMBORIL

III

Es ésta del veinticinco de abril
una de las fiestas más típicas,
la que por la dulzaina y tamboril
recuerda las procesiones cívicas.

La población recorre la Cofradía
en busca de diversas doncellas
que llamen la atención en su día
por ser a cual más lindas y bellas.

Pero sus vueltas por la ciudad
producen extrañeza y curiosidad,
y entre las jóvenes sobresalto,

porque son sometidas a la tortura
de marcarles el rostro con tintura
para poder llevar el pan del Santo.

IV

Mientras la gaita anuncia la presencia
de los que componen la Cofradía,
en las calles se observa la ausencia
de las jóvenes, que en rebeldía

se declaran durante este acto,
encerrándose en sus domicilios
mientras los Cofrades del Santo
hacen de la gente los idilios.

pues con sus plumas humedecidas
buscan a las chicas escondidas
para pintarlas por sorpresa;

pero puestas a buen cuidado
su defensiva han preparado
para no caer en tal presa.

DIAS UNO AL DOCE DE MAYO

LAS VUELTAS DEL SANTO

V

Todo es júbilo, todo es alegría
en este mes, que desde el día primero
con su tambor anuncia el pregonero
que ya está cercano el gran día,

en que la Ciudad engalanada
celebra las fiestas de tanta fama,
y con su redoble parece que llama,
para que acudan a su morada,

a todos los que están ausentes
y no se muestran indiferentes
al recuerdo de estos regocijos,

que definen las salidas por senderos
del Santo, en busca de pasajeros,
a los que consideraba como hijos.

VI

En el alba como en el ocaso
de estos días de primavera,
los redobles suenan paso a paso
en alegre y bulliciosa quimera.

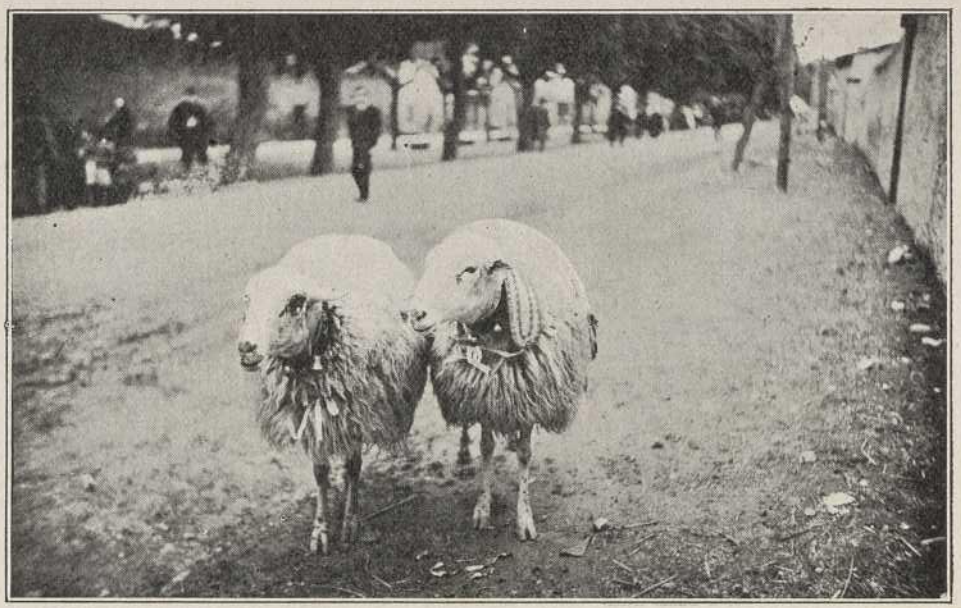
Y los chicos de la Calzada
imitando del tambor los sonidos,
acompañan en esta jornada
con sus estridentes chillidos.

Y cantan alegres y confiados
unos tras otros estrujados,
¡ya vienen las fiestas, encima están!

y con sus gritos y canciones
no cesan en sus aclamaciones,
hasta que las fiestas no se van.

DIA DIEZ DE MAYO

PASEO DE LOS CARNEROS
BENDICIÓN DE LOS RAMOS
PROCESIÓN DE LAS PRIORAS



Paseo de los Carneros por la Ciudad.

DIA DIEZ DE MAYO

PASEO DE LOS CARNEROS

VII

De mañana a hora muy temprana
todos se precipitan a la calle,
al oír la Banda que por diana
toca un divertido pasacalle.

Los cohetes atruenan el espacio
y repercuten sus ecos en los cerros,
confundidos con el ruido de cencerros
de los carneros que van despacio.

Tras de los pastores van los carneros
visitando a los vecinos y forasteros
en acompasada y monótona romería;

sus balidos son muy lastimeros,
parece que saben los carneros
que está muy próxima su agonía.

VIII

Con ricas galas van adornados
pareciendo sus mantos nupciales;
unos bollos muy bien elaborados
les cuelgan en forma de cabezales.

La gente admira su hermosura
por su peso y por su tamaño,
pues es tal su especial gordura
que se ve no proceden de rebaño.

Una gracia especial hay concedida,
y todos respetan esta medida,
para que libremente hagan pastoreo;

a un cuidado especial se les somete,
y todos los respetan de tal suerte
que se les considera de la Ciudad, trofeo.

DIA DIEZ DE MAYO

BENDICIÓN DE LOS RAMOS

IX

A la Ciudad acuden los forasteros,
todos en tropel van hacia la plaza
tras de los Ramos y los dulzaineros,
y los chicos que forman la danza.

En un carro llevan los Ramos
para por el Cabildo ser bendecidos,
sólo se observan entusiasmos,
sólo se ven semblantes henchidos

de gozo, al verlos ya colocados
en el Sepulcro, en que enterrados
están los restos del Santo,

pues el rodear con ellos su reja
recuerda una tradición ya vieja
de cierto imprevisto quebranto.

X

Estos ramos proceden de encinas,
pues así lo exige la tradición,
en recuerdo de las que hizo ruinas
para emplearlas en construcción

de aquellas obras que ejecutaba
aquel Varón y famoso Arquitecto,
al que tanto se quería y admiraba
en los contornos de aquel Desierto,

que pronto transformó en poblado,
y en el que el caminante fatigado
hallaba el ansiado y ganado reposo,

para continuar su emprendido camino
que recorría en viaje de peregrino
por la Calzada del Santo glorioso.

DIA DIEZ DE MAYO

PROCESIÓN DE LAS PRIORAS

XI

Corre la tarde, pasan las horas,
a lo lejos se ve una formación,
ya se aproximan, son las Prioras
con la Cofradía en procesión.

Todas ellas son familiares
de los que forman la Cofradía,
que han dejado sus hogares
para dar al acto más alegría.

Y en éste, como todos los años,
llevan sobre su cabeza cestaños
adornados con gusto exquisito;

su rostro lo cubren con un velo,
pero su vista mira fija al Cielo
mientras piensan en el Viejecito.

XII

Sigue por unos momentos sus pasos
para que puedas presenciar el final,
y pronto oirás el ruido de vasos,
de vajilla y otros objetos de cristal,

que colocados en bien preparada mesa
esperan a las familiares de la Cofradía,
y ni te extrañe ni te sirva de sorpresa
el verlas en tan amigable algarabía,

celebrar esta fecha tan señalada
con una suculenta y bien preparada
merienda, que por vieja tradición

se reparte este día, todos los años,
entre las que han llevado los cestaños
en esta típica y alegre procesión.

DIA ONCE DE MAYO

PROCESIÓN DEL PAN DEL SANTO
PROCESIÓN DE LA RUEDA

Procesión del Pan del Santo.

DIA ONCE DE MAYO

PROCESIÓN DEL PAN DEL SANTO

XIII

Unas voces de acero muy cercanas
despiertan a los que están en su lecho,
son timbres vibrantes de campanas
que repercuten con alegría en el pecho.

Sin dar al cuerpo bastante reposo
todos al Hospital dirigen su paso,
formando un conjunto silencioso,
en espera de ver vestidas de raso

a las jóvenes y lindas doncellas,
que todas van a cual más bellas
y dentro de sus elegantes cestaños,

llevan sobre su arrogante cabeza
con gallardía, donaire y gentileza,
el Pan que se reparte todos los años.

XIV

Sobre unas mulas enjaezadas
van muertos aquellos carneros,
para los que eran las miradas
cuando balaban tan lastimeros.

Pellejos de exquisito vino,
acelgas, garbanzos, cebollas,
y ricos panales de tocino
que tienen color de amapolas.

Y al contemplar esta formación
que se la conoce por procesión
y en la que va un carro de leña,

la imaginación despierta y piensa,
y en éxtasis queda y se embelesa,
pues parece como que se sueña.

XV

La procesión ha vuelto al Hospital
que es el punto de su partida,
y siguiendo la costumbre inmortal,
que ningún calceatense olvida,

sigue de nuevo a las doncellas,
que de la música acompañadas
y del público que va tras ellas
para que no se vean abandonadas,

se dirigen a casa del Prior
para hacer homenaje y honor
a los exquisitos y sabrosos manjares,

que sobre elegante y adornada mesa
parecen destinados a una Princesa
y es complemento de las fiestas populares.

Procesión de la Rueda, a su paso por las calles de la Ciudad.

DIA ONCE DE MAYO

PROCESIÓN DE LA RUEDA

XVI

En andas lujosamente ataviadas
y sobre una pirámide polígona,
va horizontalmente colocada
con una copa vegetal por corona,

la que simboliza aquella Rueda
que mató al peregrino dormido
a la sombra de una arboleda,
y cuyo milagro ya he definido.

De la Ciudad sus calles recorre
y la gente se apresura y corre
hacia el interior de la Catedral;

para presenciar los villancicos
se estrujan grandes y chicos,
y contemplan su entrada triunfal.

XVII

Es una procesión de carácter cívico
que preside el excelentísimo Ayuntamiento,
a la que precede el Concejal Síndico
con el Pendón que ondea al viento.

Y al llegar a las puertas de la Catedral
donde se despide a la Rueda milagrosa,
el Síndico con una actitud triunfal
despliega aquella bandera bonita y airosa,

rindiendo con sus movimientos
homenaje de los ofrecimientos
de respeto y ciega veneración,

a aquella Figura venerable
que de manera tan admirable
representa a nuestro Patrón.

XVIII

Su entrada al interior del Templo
lo hace por la puerta del Cristo,
¡Rueda milagrosa! cuando te contemplo
recuerdo aquel suceso imprevisto

de que fuiste, aunque involuntaria,
motivo de la muerte de un inocente,
cuya vida recobró por una plegaria
que al Cielo elevó el Penitente,

ante el que te presentas rendida
a solicitar ferviente y reconocida
su gracia, perdón y protección,

a la vez que con tu gallardía
ofreces al Anciano pleitesía
por ser digno de admiración.

XIX

Al paso de la Rueda se oponía,
dentro del Templo catedralicio,
el propietario de una Capellanía,
lo que dió lugar a un litigio

que quedó a satisfacción resuelto
por unas sentencias promulgadas,
imponiendo por el paso un impuesto
u ofrenda de dos velas rizadas,

las que en una rica bandeja de plata
se ofrecen ante la capilla de una Santa
al Administrador de la Capellanía,

con lo que la Rueda libremente pasa
al interior de esta santa Casa
llena de majestad y de gallardía.

XX

Una gruesa soga desciende de la nave
para con ella poderla encaramar;
asciende suavemente como si fuera ave
dando la sensación de querer volar.

Imitando una elegante y airosa araña
y frente al sepulcro del Santo colgada,
parece que recuerda aquella hazaña
que en este acto queda conmemorada.

Diversas banderas la rodean como lirios,
y acompañadas de resplandecientes cirios
imitan ante la vista como un llanto;

el aire las agita en todas direcciones,
su lenguaje mudo parece pedir perdones
ante el Sepulcro de nuestro Santo.

DIA DOCE DE MAYO

ALMUERZO DEL SANTO

PROCESIÓN DEL SANTO

DIA DOCE DE MAYO

XXI

¡Fecha memorable para todo riojano!
deja que tu hijo te eleve un canto,
pues me encuentre cerca o lejano
no puedo menos de romper mi llanto

recordándote con tanta alegría,
pues eres para mí, ¡fecha que adoro!
día el más señalado, el gran día
por el que sólo suspiro y lloro.

Desde que se ve tu luz al amanecer
hasta que te extingues al anochecer,
te sigo los pasos, ¡DOCE DE MAYO!

tus fiestas son como sacudidas
que en mi alma dejan heridas
como las producidas por un rayo.

XXII

Tú atraes a mi imaginación
consonantes tan apropiadas
que haces que mi inspiración
las encuentre todas ajustadas.

De ti conservo recuerdo grato
pues eres cuna de mi nacimiento,
de mi alma no se va tu retrato,
a ti sólo dedico mi pensamiento.

Y si eres el más grande de los días,
¿para quién, pues, mejor estas poesías
que para ti, mi Ciudad amada?

la esperanza de morir en ella abrigo,
por eso en este gran día yo bendigo
a Santo Domingo de la Calzada.

DIA DOCE DE MAYO

ALMUERZO DEL SANTO

XXIII

Durante toda la noche pasada
este almuerzo se ha condimentado
por una cocinera especializada,
que con todo esmero ha preparado

aquellos sabrosos manjares,
que han quedado ya relatados
en las procesiones populares
desde donde han sido llevados

al edificio del Hospital viejo;
visítalo, y quedarás perplejo
al contemplar su reparto minucioso,

pues a por él acuden pobres y ricos
lo mismo hombres, mujeres que chicos,
siendo un acto simpático y curioso.

XXIV

Mucho antes del amanecer
suele ser el almuerzo bendecido,
pruébalo, y verás el placer
que experimentas, una vez comido,

pues es un alimento rico y sano
aun comido a hora tan temprana,
es el menú de un pueblo riojano
símbolo de la caridad riojana,

al que se acude por tradición
comiéndolo con toda devoción
como si fuera alimento divino,

y para que nada te falte,
cuando te den tu parte
te obsequiarán con rico vino.

Salida de la Catedral de la Procesión del Santo.

DIA DOCE DE MAYO

PROCESIÓN DEL SANTO

XXV

Los toques vibrantes de campanas
parece que llaman a los vecinos,
los forasteros formando caravanas
van llegando por diversos caminos.

A unos los atrae la devoción
del Santo, y con todo recogimiento
esperan recorrer la procesión
por algún voto o por ofrecimiento.

A otros los trae la gran popularidad
de las típicas fiestas de esta ciudad
y de su Santo bendito y glorioso;

a todos se les acoge con agrado,
pues bien se lo tienen ganado
al dejar con su viaje su reposo.

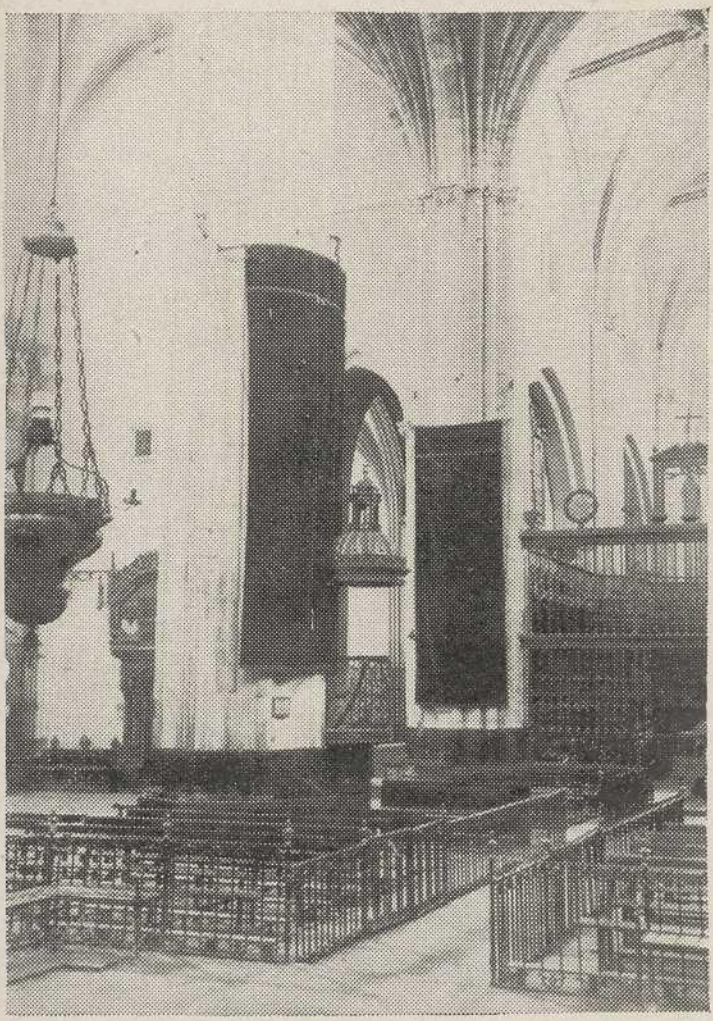
XXVI

El Templo repleto de gente rebosa;
todo es magnificencia y esplendor:
los coros entonan la misa gloriosa
y al púlpito sube el predicador.

Su oración es cálida y ferviente;
habla de Domingo, de sus esplendores;
su palabra es tan convincente
que no hay nadie que dude de sus amores.

Ya conocéis su poder y su gran fama,
sus obras, milagros y cuanto derrama
por doquier con su inagotable caridad;

ya podéis solicitar sus perdones
e implorar os dé sus bendiciones
entre las que hoy otorga a su Ciudad.



Interior de la Catedral.

XXVII

Se abren las puertas del templo catedralicio,
un silencio sepulcral de repente se hace,
cesa por unos momentos aquel gran bullicio
y un entusiasmo religioso en todos renace.

La danza con sus bailes hace los idilios
de la gente por unos instantes,
mientras desfilan las Cofradías con cirios
y el Clero exhibe sus estandartes.

Unas andas de rica plata repujada
atraen con religiosidad la mirada
y llenan de curiosidad la atención;

una Efigie venerable de un Anciano
que apoya sobre una cayada su mano
y que representa al Santo Patrón.

XXVIII

¡SANTO BENDITO!, todos a una exclaman;
y postrándose ante su Efigie de hinojos
le dicen, sin apartar de El los ojos:
"¡Mira a tus hijos cuánto te aman!"

Ricos y pobres, títulos y obreros,
se disputan en las andas un puesto;
todos quieren ser los primeros
en llevarlo en hombros un momento.

La procesión en lenta marcha se precipita;
todos la siguen andando o con la vista,
asomados a los engalanados balcones,

y al paso del Santo por sus calles
todos admiran los muchos detalles
de la solemnidad de estas procesiones.

Procesión del Santo, durante su recorrido por las calles de la Ciudad.

XXIX

El tiempo corre, suavemente se desliza;
ya vuelve el Santo a su hornacina;
el gallo canta, y que el acto finaliza
anuncia con su cacareo la gallina.

Todos se precipitan hacia sus hogares
a reponerse de esta larga carrera,
para poder ver los festejos populares
que se celebran sin descanso ni espera.

No hay tiempo para aburrirse,
y hay que ir de prisa y abrirse
camino para poder presenciarlo todo:

toros, teatros, conciertos, fuegos,
partidos de pelota y otros juegos,
que convierten al más fuerte en lodo.

DIAS TRECE, CATORCE Y QUINCE DE MAYO

XXX

Muy poco queda ya por relatar
de las fiestas de los últimos días,
pues las que quedan por contar
resultan como tristes melancolías

del ajetreo constante de días anteriores;
y aunque aun quedan algunas distracciones,
no tienen ya aquellos primeros esplendores,
ni aquellos atractivos ni sus diversiones.

Pero completarás el programa
con algún espectáculo de fama
que te dejará un recuerdo muy grato;

y cuando retornes a tu hogar amante
recordarás con frecuencia bastante
la brillantez de las fiestas del Santo.

XXXI

Al escribir este sencillo trabajo,
con tanto entusiasmo como cariño,
una idea mi imaginación me trajo:
la de celebrar la Fiesta del Niño,

pensando en las nuevas generaciones,
para las que pido al Santo Bendito
las colme de gracias y bendiciones
desde las alturas de lo infinito,

sin más propósito que el de crear ambiente
con una fiesta que sirva como precedente
por sus enseñanzas de cultura y educación,

inculcando a los niños de la localidad
el amor y respeto que deben a la Ciudad,
y a su Santo profunda fe y veneración.

LA COFRADIA DEL SANTO

LA COFRADIA DEL SANTO

I

Es, a mi juicio, de tal importancia
esta benéfica y antigua institución,
que estimo, para mayor abundancia
de datos, hacer de ella una relación.

Recogiendo con detalle y cuidado
la misión que le está confiada,
lo que ha de resultar del agrado
de todos los hijos de la Calzada.

Para ello he recopilado datos
que son interesantes y gratos
y que tienen cierta finalidad:

recordar las virtudes del Santo,
que en su vida se destacó tanto
por su filantropía y caridad.

II

La fecha de su constitución
data de cuando el Santo vivía,
pues por entonces ya existía
una especie de Congregación

de personas de sexos diferentes
dedicada a obras de caridad,
que prodigaba entre las gentes
con fe, cariño y humildad

sus cuidados a enfermos y peregrinos
que eran recogidos por los caminos
y llevados al santo Hospital,

donde se les atendía solícitamente
si eran víctimas de algún accidente
o estaban atacados de algún mal.

III

El origen de su transformación
se debe a una invocación reveladora,
continuando bajo la advocación,
amparo y protección de Nuestra Señora.

Ejecuta su obra a la que da cima,
que estriba en consolar al triste,
cumpliendo la costumbre antiquísima,
que a pesar del tiempo aun existe,

de celebrar actos religiosos
que representan hechos piadosos
y proporcionan cierta alegría

al recordar la solícita asistencia
que en esta hospitalaria residencia
se daba al que aquí concurría.

IV

Sus estatutos fueron ordenados
el año mil quinientos diecisiete
por el Obispo don Juan Castellanos;
pero al acaecer la muerte de éste,

a fines del siglo antes mencionado,
a una modificación se da paso,
pues dicho estatuto es reformado
por el Obispo Don Pedro Manso.

Y así va sucediéndose hasta el actual mo-
[mento,
en que la Cofradía hizo su último Reglamento
el año de mil novecientos veinte,

siendo su Prior Don Manuel Alonso,
que en el cargo no se mostró ocioso,
desempeñándolo con celo suficiente.

V

La componen el Abad y dos Priores (1)
(uno de éstos es de la anterior),
cuatro Mayordomos y dos Procuradores,
un Secretario y un Andador.

Además de pertenecer como hermanos
a tan piadosa y antigua fundación
un número grande de conciudadanos,
que al serlo, llevan la aspiración

de formar parte de esta Cofradía,
cuyos cargos solicitan en su día;
y si para ellos fuesen admitidos

han de someterse a su Reglamento,
que equivale a prestar juramento
de cumplirlo resueltos y decididos.

---

(1) Uno de ellos es el Prior que la rige en calidad de Presidente, y otro es el de la Cofradía saliente, llamado Prior viejo.

VI

Su sostenimiento se debe a donativos,
limosnas y peticiones que solicitan
en los pueblos próximos que visitan
desde aquellos tiempos primitivos.

Asisten a cultos y a procesiones,
celebran jubileos y misa mensual,
conmemoran el aniversario anual
y se festejan como anfitriones.

Preside las fiestas cívicas y religiosas,
que se han popularizado por lo milagrosas,
por su esplendor y majestuosidad;

reparte con esplendidez y en abundancia
las especies recogidas con perseverancia,
y da culto al Patrón de la Ciudad.

VII

Celebra algunas fechas muy señaladas
que dan testimonio de su piedad,
y otras por el Reglamento designadas
que cantan su gran religiosidad.

El tan famoso almuerzo del Santo,
el traslado del estandarte de la Cofradía,
son dos actos que por su tierna melodía
representan el significado de un canto.

Tan íntima es su vida oficial,
que se la considera inmortal
en el cumplimiento de su cometido,

dando tal realce y magnificencia
a las fiestas de esta residencia
como detalladamente las he definido.

VIII

Un ilustre Canónigo, sacerdote virtuoso,
hombre ejemplar, activo y culto archivero,
cuya figura tendrá recuerdo imperecedero
ante el hecho, que estimo muy curioso

y que voy a relatar muy orgulloso,
por ser de una persona a la que venero,
ha hecho un trabajo, quizás postrimero,
que no debo dejar pasar silencioso,

reseñando las fiestas celebradas
en unas cuartillas muy detalladas
del último centenario de nuestro Santo,

recogiendo especies de lo consumido,
que dentro de una caja ha decidido
conservar para que no sufran quebranto.

Cofradía del Santo. (Años de 1933 al 34.)

IX

La entrega oficialmente a la Cofradía,
y del acto se extiende solemne acta,
haciéndose cargo el Prior Agustín García
el año treinta y tres, de memoria grata,

destinándolo para el próximo centenario,
a fin de que se recuerde con efusión
las fiestas que en honor del Solitario
se celebran cada siglo por tradición,

aumentando así la gran popularidad
del Fundador de esta nuestra Ciudad
al recordar con ello su memoria;

contribuyendo a ello todos sin descanso,
como lo ha hecho este Don Angel Manso,
dando a este pueblo honor y gloria.

Iglesia del Convento de San Francisco.

CALCEATENSES ILUSTRES

CALCEATENSES ILUSTRES

I

Como rosas entre gigantes cipreses
adornando un florido y lujoso paseo,
así aparecen ilustres calceatenses
que de su Ciudad son digno trofeo.

Difícil me ha de ser a todos nombrarlos
haciendo una relación lo más espaciosa,
pues pudiera omitir alguno al enumerarlos,
lo que resultaría tarea algo enojosa.

Hay poetas, escritores y catedráticos;
abogados, notarios, militares, médicos,
pintores, escultores e ingenieros;

músicos, compositores y políticos,
diferentes cargos eclesiásticos
y hasta algunos famosos guerreros.

II

La historia del suelo riojano
nos cita con gran popularidad
al calceatense Don Juan de Samano,
Regidor perpetuo de la Ciudad.

Del Emperador Carlos I fué secretario
cuando aquél reinaba en España;
del Reino de León fué su Mayor Notario
y de una celebridad muy extraña.

Don Lope de Samaniego, militar distinguido,
hombre excepcional, muy fuerte y bruñido,
se distinguió en la batalla de Lepanto;

presenció en Túnez su famosa toma,
y al enemigo con su mirada doma
este también ilustre hijo del Santo.

III

Don Francisco de Ocio, también militar,
que al frente de una caravana
en la guerra de Navarra se hace popular
como jefe de la Milicia Riojana.

Don Miguel Martínez de Leiva,
médico de conocimientos profundos,
pues toda su ciencia estriba
en dar salud a los moribundos.

En el siglo dieciséis que voló,
a todo el País una peste asoló,
encontrándose entonces en Sevilla,

y con su ciencia y habilidad
pronto adquirió popularidad
el hijo de esta Ciudad de Castilla.

IV

Don Andrés Melgar, pintor distinguido;
Don Pedro Arbulo, escultor célebre;
el primero, por su arte tan florido;
el otro, por haber llegado a la cumbre.

Don Angel Monasterio, otro escultor
de fama por su temple sereno,
y el tan famoso músico-compositor
que se llamó Don Román Jimeno.

Todos rodeados de aureola y gloria,
y, según he leído y cuenta la Historia,
en esta ilustre ciudad todos nacidos,

donde su Fundador sembró del ingenio la
[llama
que a manos llenas desde el Cielo la derrama
entre todos sus hijos muy queridos.

Beato Jerónimo Hermosilla.

V

Poco a poco nos vamos aproximando
a tiempos de la edad menos lejana,
del Tonkin noticias nos van llegando
de un Mártir de la Orden Dominicana.

Es otro hijo de esta noble ciudad,
otro héroe de la Región de Castilla,
el cual viene rodeado de santidad;
se llama Beato Jerónimo Hermosilla.

De Miletópolis Obispo consagrado,
por su religión fué martirizado,
y el sacrificio aceptó, aunque inocente;

murió con la vista puesta en el Cielo;
encomendó su espíritu al amado Abuelo,
como buen hijo y de Él buen creyente.

VI

Ante heroísmo tan sublime y magnífico,
la ciudad no podía aparecer indiferente,
y trae los restos del Vicario Apostólico
que murió mártir en tierras de Oriente.

Un altar se eleva a su memoria
dentro del mismo sagrado recinto,
donde se da culto a su gloria
cerca de nuestro Santo Bendito.

Ya no estás solo, ¡Domingo glorioso!,
pues un hijo tuyo, también famoso,
en tu casa solitaria te acompaña.

Tú eres el padre, Él es el hijo;
la Ciudad os venera con regocijo,
pues sois honra y orgullo de España.

VII

Ante mí una ilustre figura se esboza,
y ante su reciente recuerdo me inclino;
fué Rector de la Universidad de Zaragoza:
Don Hipólito Casas Gómez de Andino.

Amante como pocos de su pueblo natal,
del que fué nombrado hijo predilecto,
aun se conserva un recuerdo inmortal
de aquel caballero y hombre perfecto.

En vida propagó con todo entusiasmo,
escribiendo la historia, como reclamo,
de su Santo y de su Ciudad;

sus bienes puso a contribución,
dedicándolos para instrucción
y repartiéndolos como caridad.

VIII

Siguiendo esta larga lista,
recuerdo a un poeta laureado;
de la Ciudad fué cronista
por el Ayuntamiento nombrado.

Don Julio Santa María se llamaba;
escritor conocido por su saber,
era tanto lo que a su pueblo amaba,
que a todo lo anteponía como deber,

Y para completar esta lista prolija,
citaremos a una ilustre dama, hija
y benemérita hermana de la Caridad:

Sor María de Leiva es ella;
su amor al prójimo la destella
como hija digna de esta Ciudad.

IX

Se siente tanta satisfacción al recordar
a tantos ilustres conciudadanos,
que lamento de veras por terminada dar
esta grata relación de paisanos.

Pero el trabajo que yo me he impuesto
acabarlo se hace ineludible,
y aunque a ampliarlo esté dispuesto,
nombrar a todos es imposible.

Así que lo que falte lo reduciré
a unos cuantos que aun nombraré,
aunque en la Ciudad no han nacido,

por merecer como hijos ser considerados,
ya que hicieron méritos bien probados
para que no se les relegue al olvido.

X

Entre los primeros, el más destacado
como escritor profundo y fogoso
aparece el sabio y distinguido abogado
que se llamó Don Ignacio Alonso.

Por su amor ciego y abnegado
al pueblo donde vivió y quería,
su hijo adoptivo fué nombrado,
lo que se acogió con simpatía.

También era cronista de su historia,
y como tal, para recordar su memoria
escribió varios trabajos magníficos;

en el año mil ochocientos noventa
apareció la segunda edición completa
del que titulaba *Recuerdos históricos.*

XI

Cuyo trabajo fué tan bien acogido
por lo completo y fundamentado,
y por su lenguaje claro y florido,
que pronto se dió por agotado.

Pues pocos calceatenses habrá
que no hayan leído esta historia;
el que la recuerde la nombrará
como modelo suyo y de su gloria.

Yo, que varias veces la he repasado,
en esta ocasión la he utilizado
para tomar ciertas notas y asertos

que mi imaginación fugaz e incierta
necesitaba, al convertirme en poeta,
para poder componer estos sonetos.

XII

No quisiera terminar sin dedicar
los vuelos poéticos de mis alas
a aquel maestro que me supo educar
y que se llamó Don Isidoro Salas.

Con don Hilario Pérez formó
varias generaciones escogidas,
y a ambos maestros se llamó
sembradores de futuras vidas,

pues estas semillas dieron su fruto,
y aunque dignos muchos de un tributo,
omito sus nombres distinguidos,

dejando para otros esta misión
de hacer en su día su presentación
cuando estén eternamente dormidos.

XIII

Muchos merecen se les nombre
por sus escogidos merecimientos;
pero híceme a mí mismo juramentos
(y que esto a nadie le asombre)

de no citar a los hoy vivientes,
por ser todos conocidos y amigos,
porque ello ofrece inconvenientes
y no quiero me acusen como testigos,

además de poder caer en omisión
si pretendiese hacer una relación
de todos los hijos del Santo,

que por ser más o menos distinguidos,
al ver no estaban entre los elegidos
habrían de sufrir un desencanto.

EL SANTO

Efigie de Santo Domingo de la Calzada que se venera en la Capilla de la Catedral.

EL SANTO

I

A principios del siglo que once hace,
sin que el año se pueda asegurar,
en el pueblo de Viloria un niño nace,
cuya vida me propongo relatar.

España en reinados se dividía
en aquella época de grandes luchas;
al Reino de Navarra correspondía
esta región, entre otras muchas.

Con el nombre de Cantabria era conocida;
por Don Sancho el Mayor era la preferida,
pues en Nájera tenía su residencia,

como Rey y señor de este Ducado,
que la Providencia había preparado
para un hombre de tanta inteligencia.

II

Domingo le pusieron por nombre
a este niño al mundo recién venido;
desciende de familia rica y noble
y de ilustre cuna por su apellido.

Su padre tenía gran fama
de ser hombre bondadoso y dulce;
Jimeno de nombre se llama,
y de apellidos, García Orodulce.

Educado en sentimientos cristianos,
pronto admiraron todos sus paisanos
al niño que se iba haciendo hombre,

pues su inclinación hacia lo bueno,
su docilidad y carácter frío y sereno,
hacen que de lo terrenal nada le asombre.

III

Siguiendo las costumbres establecidas
de la época a que se hace mención,
los hombres en las guerras fratricidas
dedicaban su preferente ocupación.

Por ello los niños se empleaban
en guardar los rebaños de sus ovejas,
y mientras éstas apacentaban
ellos hacían consideraciones complejas.

Domingo mientras hacía de pastor
se dedica a la devoción con fervor,
y a la Virgen dirige una súplica,

guiado de una especial inclinación
a todo lo que supone contemplación,
para seguir su camino, sin réplica.

IV

Con el tiempo va creciendo el niño,
y como hay que tratar de educarle
sus padres acuerdan con todo cariño
del cuidado de las ovejas separarle.

Desean que la educación que reciba
sea cristiana, pues de esta manera
se inclinará a la vida contemplativa,
y lo llevan al Monasterio de Valvanera.

Gozoso acude Domingo a este santo lugar
y aunque siente el separarse de su hogar,
no demuestra ni tristeza ni amargura,

el tiempo aprovecha con su aplicación,
estudia y aprende moral y religión
y nociones de topografía y arquitectura.

V

En la edad de adolescente ha entrado,
es necesario volver al hogar paterno,
pues su instrucción la ha completado
y además lo reclama el amor materno.

Pero en su mente una idea lleva
que ha concebido y desea realizar;
a sus padres comunica esta nueva
y les dice que pretende profesar.

En su decisión no encuentra obstáculo,
pues para realizarla le dan estímulo
y su correspondiente autorización,

y siguiendo este personal criterio
vuelve de nuevo al mismo Monasterio
para poner su plan en ejecución.

VI

Se ignoran los verdaderos motivos
para que le negaran su ingreso,
pero los acepta como imperativos
de la Providencia, y no por eso

desiste de aquel tan ansiado afán;
sus pasos dirige humilde y solícito
al cercano Monasterio de San Millán
ante la negativa de los de San Benito.

Pero tampoco en éste es admitido,
y ante su fracaso, resuelve decidido
buscar la soledad por residencia,

convirtiéndose en ermitaño o eremita
al no poder hacer la vida cenobítica
por designio de la Santa Providencia.

VII

Merodeaba aquellos alrededores
un ermitaño, que era un santo varón,
rodeado de fama y esplendores,
y a él se dirigió, con la pretensión

de exponerle sus resueltos propósitos,
a la vez que recibir de él su consejo,
pues su corazón le ordenaba a gritos
que se echara en manos de aquel viejo.

Después de haber sido sometido a prueba,
se instaló en los confines de la Bureba,
en lugar estratégico a los caminos,

a fin de poder en todo preciso instante
ser un eficaz auxiliar del caminante
y proteger a los pobres peregrinos.

VIII

Se dedicó a trabajos agrícolas,
plantó viñedos, cultivó huertos,
sin esperar por ello más aureolas
que las de convertir los desiertos

en parajes amenos y atractivos,
que eran su orgullo legítimo,
y en campos fértiles y productivos,
para poder socorrer al prójimo.

Pues todo lo que de allí sacaba
a los pobres caminantes lo daba
por el estímulo de su caridad,

y en su ánimo sólo se observaba y veía
pruebas de verdadero amor e hidalguía
por hacer bien a la Humanidad.

IX

Habiéndose enterado por unos peatones
de que el Obispo San Gregorio recorría
dedicado a extender sus predicaciones
por los lugares de aquella cercanía,

decidió abandonar la Bureba
para unirse al Santo Misionero;
y que fué bien recibido lo prueba
el que lo nombró su fiel escudero.

Con él recorrió Navarra y Rioja,
y, como una flor cuando se deshoja,
esparcieron por todas aquellas partes

sus sabias e interesantes enseñanzas,
que si por sabias merecen alabanzas,
de alabar son dignas por lo interesantes.

X

Al morir en Logroño San Gregorio,
se queda solo otra vez el Ermitaño;
pero como todo suele ser transitorio
y nada le es ya nuevo ni extraño,

emprende nuevamente otro camino,
decidido a realizar sus planes
donde le tenga señalado el Destino
para la ejecución de sus afanes.

A orillas de un río de aguas muy cristalinas
en medio de un bosque de corpulentas encinas,
donde la Naturaleza aparece risueña,

fija su residencia de una manera definitiva
y comienza a realizar su obra caritativa
junto al camino de Grañón y Cirueña.

XI

Sin descanso su magna obra ejecuta;
desmonta el bosque, deseca pantanos,
hace una calzada que sirva de ruta
para los peregrinos, sus hermanos.

Encuentra obstáculos en ciertos momentos
para las obras que quiere realizar,
pero Él tiene estudios y conocimientos
y construye un Puente y un Hospital.

Y tanta fama adquiere su nombre,
que se le considera a este hombre
como fundador del título de Rioja

que se dió a Cantabria por denominación
y con el que se designa a esta Región,
por cuyas márgenes corre el río Oja.

XII

Es esta población que con Él se nombra,
y de la que es su excelso fundador,
la que sirve de cobijo, amparo y sombra
a todo el que de ella es admirador.

Son gloria y escudo sus tradiciones
por su importancia social y religiosa;
en ella buscan todos sus bendiciones,
pues se la conceptúa como milagrosa.

Por eso a Domingo se le considera
como iniciador de una nueva Era
y arquetipo de la actual civilización.

Varón inmortal, de extraordinaria actividad,
de heroicas virtudes e incomparable caridad
y de reconocida y asombrosa abnegación.

XIII

Y el que fué de todos bienhechor,
padre amante y muy cariñoso,
de peregrinos y enfermos protector
y de pobres caminantes celoso;

el que de su siglo fué primer ingeniero,
y cuyas obras le dieron fama y nombradía,
dejando recuerdo grato e imperecedero
como modelos de arte y de ingeniería,

muere a los noventa años de edad
y deja por testamento la popularidad
que ha heredado su Ciudad amada,

la que nunca agradecerá lo bastante
si no adora con veneración constante
a Santo Domingo de la Calzada.

XIV

¡Santo bendito! ¡Viejecito amado!
Tú que por la Humanidad te sacrificaste,
acuérdate en este tan crítico instante
de este tu hijo, que ante Ti postrado

tus bendiciones suplica y espera
con sus ojos en Ti siempre fijos;
no olvides en ellas a su compañera
ni a sus amados y queridos hijos.

Y pues a tu inspiración divina,
que a mi inteligencia ilumina,
debo el haber compuesto estas poesías,

otórgame Tu paternal bendición
e inflama de fe mi alma y corazón
para alabarte hasta el fin de mis días.

EPILOGO

EPILOGO

I

Nadie en su tierra es profeta,
dice una versión muy conocida,
por lo que ha de ser combatida
mi condición como tal poeta.

A unos agradarán estos sonetos;
por otros han de ser discutidos,
y como fruto de mis pensamientos
espero sean por todos acogidos

con benevolencia y con simpatía,
ya que son hijos de mi fantasía
por mi cariño hacia esta comarca,

y buenos o malos, son como un canto
que dedico a nuestro querido Santo,
de todos benemérito Patriarca.

II

Al publicar estos HECHOS HISTÓRICOS,
con cuyo título este libro aparece,
por ser todos ellos tan categóricos
que su verdad histórica resplandece,

sólo me ha guiado una grata ilusión
con la que me daría por satisfecho:
que los niños de la nueva generación
lleven siempre dentro de su pecho

este recuerdo tan simpático y grato,
que es como reflejo y fiel retrato
de esta nuestra Ciudad muy amada,

y de aquel nuestro Santo Bendito,
del Anciano venerable e ínclito.
que se llamó Domingo de la Calzada.

III

Para que lo lean sin apasionamiento
y lo conserven cuando sean mayores,
recordándolo como si fuera un cuento
entre sus hijos y sus sucesores,

diciéndoles que esta descripción,
fruto de una imaginación soñadora,
es toda una verdadera realización
de aquella Efigie tan protectora,

a la que todos veneramos con cariño
y cuyo amor se nos inspira desde niño,
llevándolo en las venas como sangre roja,

para defender con ruda nobleza
al que de esta Ciudad fué cabeza
y se le llamó EL ABRAHAM DE LA RIOJA.

FIN

VISTAS FOTOGRAFICAS

Págs.

Santo Domingo de la Calzada, Patrón y Fundador de su Ciudad..... 3
Vista general de Santo Domingo..... 13
Murallas de la Ciudad..... 17
Paseo del Espolón..... 21
Avenida de la Libertad..... 25
Ermita de Nuestra Señora de la Plaza..... 31
Escudo de la Ciudad..... 35
Vista general del puente..... 39
Puerta principal del Hospital viejo..... 47
Iglesia del Salvador..... 53
Sepulcro y Capilla del Santo..... 57
Fachada y puerta principal de la Catedral..... 61
Retablo del altar mayor..... 65
Detalle del coro de la Catedral..... 69
Capillas y verjas de la Catedral..... 73
Vista general de la torre..... 77
Hornacina del gallo y gallina..... 99
La mesa del Santo..... 103
Casa Consistorial..... 109
Paseo de los Carneros por la Ciudad..... 117
Procesión del Pan del Santo..... 127
Procesión de la Rueda..... 133
Salida de la Catedral de la procesión del Santo... 147

Págs.

Interior de la Catedral..... 151
Procesión del Santo en su recorrido..... 155
Cofradía del Santo (años de 1933 al 1934)..... 171
Iglesia del Convento de San Francisco..... 175
Beato Jerónimo Hermosilla..... 183
Efigie del Santo, que se venera en su Capilla... 197

INDICE

	Págs
DEDICATORIA	5
PRÓLOGO	9
LA CIUDAD	15
SUS OBRAS	29
La Ermita	33
La Calzada	37
El Puente	41
El Hospital	49
Iglesia del Salvador	55
Su Sepulcro	59
LA CATEDRAL	63
LA TORRE	79
SUS MILAGROS	85
SUS FIESTAS	107
Día 25 de Abril	111
Días 1 al 12 de Mayo:	
Las vueltas del Santo	113
Día 10 de Mayo:	
Paseo de los carneros	119
Bendición de los Ramos	121
Procesión de las Prioras	123
Día 11 de Mayo:	
Procesión del Pan del Santo	129
Procesión de la Rueda	135

Págs.

Día 12 de Mayo..... 143
Almuerzo del Santo..... 145
Procesión del Santo..... 149
Días 13, 14 y 15 de Mayo..... 159
La Cofradía del Santo..... 163
Calceatenses ilustres..... 179
El Santo..... 199
Epílogo 215
Vistas fotográficas..... 219

GOMERSINDO CEREZO
IMPRENTA Y LIBRERÍA

PRIMERA EDICION

R
73